

Cuando escucho el silencio

Nestor Aparicio



NESTOR APARICIO

CUANDO ESCUCHO EL SILENCIO

Capítulo 1

Cuando escucho el silencio.

A veces, solo a veces, necesito la soledad, cuando el ruido de las masas se hace insoportable y no quiero escuchar nada, me aparto de la multitud y me retiro a un lugar tranquilo, por lo general, elijo un entorno natural. Una vez estando allí, me tomo un momento para centrarme en mis sentidos, siento el viento, huelo el rocío, observo el día, degusto poco a poco el momento. A partir de aquí enciendo mi alma, como si fuera una hoguera y salen a la luz ideas que estaban perdidas, pero que persistían de alguna forma en mi memoria, ellas me exigen a convertirme en su salvador. Al auxiliarlas, voy con ellas al mar en donde se desata una tormenta que yo jamás había presenciado en ninguna de las cuatro estaciones, por eso me vuelvo en un experto navegante, para poder sortear la tempestad y vencer las bravas olas de las aguas de mis miedos y dudas. Ya al divisar tierra firme, desembarco y busco de inmediato un campo para sembrar las ideas, encuentro uno idóneo, no es perfecto, he de admitirlo, pues en él crece maleza y broza que al conjugarse con el viento, me masculla palabras que yo conozco muy bien, me habla del ego, la ansiedad, la desidia, la vergüenza, el desinterés, el recelo y mis más profundos vicios. Dejo de escucharla, y me dispongo a labrar la tierra, pues aún conservo voluntad. Allí las siembro y las voy regando para que no marchiten, brotan con una rapidez asombrosa y las cosecho, guardándolas con mucho cuidado en mi cesta.

Ahora mi mente y mi alma se sienten más libres...

Sigo mi camino, sosteniendo mi cesta, me dirijo a la ciudad perdida, a repartir las ideas. Noto que para poder entrar a la urbe he de cruzar por un profundo lago azul negruzco que la rodea. Pudiese regresar por mi barca y cruzarlo sin dificultad alguna, pero algo en mi interior me dice que es mejor hacer un puente. Entonces, yo que nunca he construido uno alguno en mi vida, pongo manos a la obra y dejo la piel y la sangre en mi incesante tarea.

Una vez lo he logrado, contemplo satisfecho mi obra y enseguida veo gente acercándose a cruzar el puente. Veo personas de variados aspectos y semblantes, los veo altos, menudos, gordos, musculosos, tristes, alegres, cansados, sonrientes, pensativos, aburridos. Hombres y mujeres de distintas edades. Voy al otro extremo del puente y armo un pequeño puesto donde coloco las ideas para que los demás tomen las que necesiten...

...las que sus almas de verdad necesiten...

¡Ideas y sentimientos!, de múltiples sabores y olores, ideas con sabor a vida, cargadas de fuerza para el desahuciado, rellenas de coraje para el que teme, bañadas en consuelo para el dolido. ¡Venga, pase!. ¡Lleve sus ideas! ¡Ideas gratis! para personas de cualquier edad. ¡Ideas de distintos tamaños y colores!. ¡Ideas que escuchan! ¡Ideas que inspiran!, ideas que te recuerdan que no todo está perdido y te dicen que vale la pena luchar por lo que se quiere. ¡Ideas que educan!, ¡ideas que aman!, ideas que te ayudan a perdonar y olvidar...

¡Llévelas antes que sea demasiado tarde!

Al terminar mi labor, cuando el sol se esconde y el cielo se pinta de naranja, me voy contento a casa, mientras contemplo la belleza del atardecer, veo a lo lejos mi puente, que los niños de la ciudad adornaron con luces de distintos colores y que se unen con el azul del lago para dar origen a nuevos tonos, los nenúfares, con sus flores blancas y rosas también se unen a la exposición del color, la escena me cautiva como un cuadro de Monet, y me digo a mí mismo que no será ni el primero ni el último puente que erija. Continúo caminando y me encuentro frente al mar, que ya no está embravecido y escucho el apacible resonar del oleaje, además de una hermosa melodía que no logro reconocer de donde proviene, es tan puro el ambiente, que me tomo un momento antes de subir a mi barca y trepo a sentarme en una gran roca, alzo la vista al cielo y veo el claro de luna junto a la noche estrellada.

Sublime deleite para mis sentidos.

Allí, sentado, empiezo a meditar en lo que hice a lo largo del día, desde que me tomé el tiempo de escucharme y encontré mis ideas perdidas. ¿O será que acaso fueron ellas las que me descubrieron al verme desamparado? ¿tal vez fueron ellas la que me condujeron por el violento mar, al contrario de lo que yo creía? y al verme casi muerto me ayudaron a despejar mis dudas y me regaron para poder dar frutos. Y más tarde me asistieron en la edificación del puente, para que pudiera ir abrazado a ellas a la ciudad, y así enseñarles a las personas mi más puro reflejo, que es además el de ellos mismos. Y es que a fin de cuentas, ¿no somos todos hermanos y deberíamos poder enterdernos?. Las ideas se repartieron muy rápido en este día, pero sé que no morirán en la gente, en cambio, nacerán unas nuevas, que servirán de aliento para muchos otros. Por supuesto hubo muchos que no se acercaron, posiblemente porque hoy no se hallaron en mí, también hubo varios que se burlaron al verme, así, transparente. Posiblemente porque el mundo también se rió de ellos,

cuando decidieron mostrarse tal como eran.

Es triste darse cuenta que hay llamas que se han extinguido por el débil soplo de la brisa.

Bajo con cautela de la roca y voy a mi barca, me detengo un momento y pienso en la ironía del asunto, pues todo empezó porque quería estar solo, pero durante todo el día nunca lo estuve, también, al comienzo, no quería oír nada, sin embargo, escuché extraordinarios sonidos que antes ignoraba. Pienso que eso que necesitaba no era soledad, puesto que la soledad es algo en verdad triste y también complejo, ya que podemos sentirnos totalmente solos, estando rodeados de gente, además de vacíos, cuando no escuchamos nuestra voz interior y nos cerramos a nosotros mismos, y en consecuencia, también a las personas que nos rodean. —En fin—digo en voz baja mientras remo—. Creo que el "silencio" por nombrarlo de alguna forma, dice más que el ruido...

...si se es capaz de escuchar atentamente...

Nestor Aparicio

Capítulo 2

Notas del autor.

En el texto podemos encontrar varias referencias al arte, como lo son la música y la pintura.

Espero te hayas dado cuenta de algunas que coloqué.

La primera de ellas está presente en estas líneas: "salen a la luz ideas que estaban perdidas, pero que persistían de alguna forma en mi memoria, ellas me exigen a convertirme en su salvador". Aquí me refiero al cuadro La persistencia de la memoria (1931), del pintor español Salvador Dalí (1904-1989). Más adelante el protagonista menciona que las ideas crecieron muy rápido, esto tiene que ver con el tiempo, que ha sido alterado por los relojes que se aprecian en el cuadro.

" Al auxiliarlas, voy con ellas al mar en donde se desata una tormenta que yo jamás había presenciado en ninguna de las cuatro estaciones". En esta parte me refiero a el violinista italiano, Antonio Lucio Vivaldi (1678-1741) y a "Storm" (tormenta), incluida en una de sus obras más notables: "Las cuatro estaciones", un grupo de cuatro conciertos para violín y orquesta. La melodía está sonando mientras nuestro protagonista navega por el violento mar.

"Cuando el sol se esconde y el cielo se pinta de naranja, me voy contento a casa, mientras contemplo la belleza del atardecer, veo a lo lejos mi puente, que los niños de la ciudad adornaron con luces de distintos colores y que se unen con el azul del lago para dar origen a nuevos tonos, los nenúfares, con sus flores blancas y rosas también se unen a la exposición del color, la escena me cautiva como un cuadro de Monet". Aquí nombro explícitamente al pintor francés Claude Monet (1840-1926), uno de los creadores del impresionismo. El paisaje que describo, guarda relación con algunas de sus pinturas, tales como: El Estanque de Ninfeas(1899), en el cuadro se aprecia un puente situado en un estanque lleno nenúfares. Vale la pena decir que Monet pintó varias versiones de este cuadro, como lo son: Water Lilies and Japanese Bridge (1899), Water Lily Pond (1900), entre otros.

Esta parte del texto también está inspirada en su pintura titulada: Crepúsculo en Venecia (1908-1912).

"Escucho el apacible resonar del oleaje, además de una hermosa melodía que no logro reconocer de donde proviene, es tan puro el ambiente, que me tomo un momento antes de subir a mi barca y trepo a sentarme en una gran roca, alzo la vista al cielo y veo el claro de luna junto a la noche estrellada".

La música que el protagonista está escuchando es Claro de luna, del

extraordinario pianista alemán Ludwig van Beethoven (1770-1827), como se confirma cuando doy a entender que la luna está clara en el cielo. También aludo al famoso cuadro de el pintor neerlandés, Vincent van Gogh (1853-1890), llamado La noche estrellada (1889).

-Nestor Aparicio. Febrero del 2019